

Arquitectura y Grabado, que allí se reúnen, se han agregado la Poesía y la Eloquencia. Propone á todas estas Artes el establecimiento de una Academia, ó Cuerpo científico de Música; y ellas, aplaudiendo la idea, ofrecen contribuir cada una por su parte al adelantamiento y honor de su Hermana.

LA

LA MÚSICA, CANTO QUINTO.

ARTE NO MENOS GRATO Y NECESARIO
AL HOMBRE EN SOCIEDAD, QUE AL SOLITARIO.

Tú también á mi verso algun renombre;
Merecerás, Humanidad benigna,
Que para dar al hombre
Recreacion de sus potencias digna,
La amena sociedad instituiste,
Seguro asilo de su vida triste.
Tú de la dulce Música te vales
Para estrechar la union de los mortales:
Sus costumbres suavizas, y su trato;
Y alternar sabes el descanso grato
Con los serios afanes y negocios,
Haciendo nobles y útiles sus ocios.
Ni en las ciudades, quando el cano hielo
El curso de los rios entorpece,
Y el riguroso cielo
Las inundadas tierras obscurece;
Ni en el campo feliz quando franquéa
El verde Mayo sus colmados bienes,
O el Otoño fructífero rodéa

Al Labrador de pámpano las sienes,
 Permites que sus varios regocijos
 Carezcan de instrumentos y de voces,
 No en vano reconoces
 Por los mas obedientes
 Y por los mas amables de tus Hijos
 A los que en Academias se congregan,
 Donde á las inocentes
 Delicias de la Música se entregan,
 No ya las populares alabanzas
 Del ruidoso teatro la concilias;
 Sí de honestas familias
 En el privado gremio la afianzas
 Mas atencion, aplauso mas tranquilo,
 Qual corresponde á un delicado estilo,
 Y vosotros, incómodos Oyentes,
 En quienes la discreta cortesía
 Suplir la falta de aficion debía,
 No con vuestros coloquios imprudentes
 El sagrado violéis de la Harmonía,
 Mientras celebran ótros
 Los Italianos duos,
 Las nuevas sinfonías Alemanas,
 Gozar debeis vosotros
 El fatal canto de nocturnos buhos,
 De encenagadas ranas
 El ingrato graznido,

Y

Y de tábanos roncós el zumbido;
 Que á tal pena os sentencio
 En nombre y desagravio
 De Harpócrates: del Númen del silencio,
 Que el índice extendiendo sobre el labio,
 Ya la entrada os impide
 De aquellas concurrencias que él preside.
 Pero, al ménos, sufrid que yo describa
 Parte de los primores y embeleso
 De que á sí mismo, y á los ótros priva
 Quien contribuye á tan vulgar exceso.

I. La urbana sociedad aficionada
 A estas sonoras diversiones, quiere
 La Música vocal tomar prestada
 Del público teatro; mas prefiere
 Duos, arias, sublimes recitados
 A tercetos y coros complicados.
 Lo mejor de las Operas elige,
 Siempre que un sano juicio la dirige;
 Aunque cediendo á veces
 Al ansia de captar aprobaciones
 De pervertidos jueces,
 Se engaña en adoptar composiciones
 Que propagan el vicio
 De los nimios adornos y artificio.
 Si impropios y afectados

P

Son

Son en los personajes de la escena
 Ya puestos en acción y apasionados;
 La razón algo ménos los condena
 En la tranquilidad de los estrados,
 Donde no hai ilusión que se quebrante,
 Ni drama bien sujeto á lei constante.
 Yo, con todo, agradar desearía
 Al auditorio que cansado un día
 De toda ejecución extravagante,
 Compas y afinación sólo pidiera,
 Y una expresión de afectos verdadera.
 Estas son las tres Gracias naturales
 Que el canto ha de hermanar; y Gracias tales,
 Que en el desnudo su beldad consiste,
 Y las afea más quien más las viste.

II. Así, pues, de las obras teatrales

Casi perfecta copia
 Ofrece una Academia de ordinario
 En la parte vocal; pero, al contrario,
 Tiene, en la instrumental, Música propia,
 Que auxilios de la letra no mendiga,
 Que á no sentir su falta nos obliga,
 Y sin ella se atreve
 A mover los afectos que ella mueve:
 Porque, al fin, las dicciones
 De los idiomas varios

Solamente unos signos arbitrarios
 Son de nuestras ideas y pasiones;
 Pero el compas y acentos musicales,
 Qual signos naturales,
 Tienen por sí virtud que no depende
 De la interpretación de las naciones,
 De un capricho, de un uso, de un convenio
 Pues su valor se sabe, y no se aprende,
 Y hablan al corazón mas que al ingenio.
 Así con expresión no articulada
 La instrumental sonoridad recrea.
 Y como al hombre agrada
 Todo lo que es al hombre semejante,
 Su amor propio deséa
 Que el instrumento, si es posible, cante:
 Al modo que prefiere en las pinturas
 Las humanas figuras
 A los países, á los bellos frutos,
 Vistasas flores, y animados brutos.
 De Artífice prolixo la destreza
 Admiración estéril arrebatá;
 Mas ¿cómo ha de empeñar, si con viveza
 Los afectos humanos no retrata?
 Es el moverlos principal objeto
 Que el Músico discreto,
 Escribiendo, ú tocando, se propone:
 El segundo admirar; y si pospone

A este segundo fin aquél primero,
 Del arte olvida un respetable fuero;
 Si bien, quando introduce,
 Oportunos y escasos,
 Con expresivos y agradables pasos
 Algúnos en que luce
 La agilidad difícil, nó confusa,
 El buen gusto aplaudirlos no rehusa;
 Porque suspenso entónces el Oyente
 Con Música ya estraña, ya sencilla,
 A un mismo tiempo siente
 Doble impresion: placer y marabilla

III. Rara vez á tan útil documento
 Se arreglan las sonatas, en que brilla,
 Del baxo acompañado, un instrumento.
 ¿Quándo no las expuso
 A una acumulacion de impropiedades
 El arraigado abuso
 De querer superar dificultades?
 ¿Quándo el Executor quiso prudente
 Renunciar á los vanos
 Aplausos de palabras y de manos
 Por el silencio grave y eloquente
 De quien goza el placer, y no investiga
 Si el causársele cuesta gran fatiga?
 Reserve, pues, el Tocador experto

Para

Para un examen, competencia, ó prueba,
 La atrevida sonata, y el concierto,
 En que igual fin, por lo comun, se lleva
 De ostentar lo intricado, y lo admirable,
 Mas que lo perceptible y lo cantable.
 Pero si ambos tañidos se asimilan
 Porque en su canto el mismo plan estilan,
 Los acompañamientos que requieren
 En carácter y número difieren.
 Aquél un baxo solamente exige,
 Que entonacion y movimiento fixe:
 Este la variedad de orquesta plena,
 Que propone el intento,
 Que en ciertos pasos con vigor resuena
 Que en otros acompaña al instrumento,
 Y le dexa lucir de quando en quando,
 Los solos y los llenos alternando.

IV. El duo á la sonata y al concierto

Cede en lo aventurado del acierto,
 Siendo composicion quizá mas grata.
 Distribuye y combina
 Sus dos voces mejor que la sonata;
 Pues si en ella la parte acompañante
 Siempre se subordina
 A la que es principal y dominante;
 En él con igualdad ámbas proceden,

Se

Se imitan, se reúnen, se suceden.
 Mas no suele un oído acostumbrado
 De la armonía al género completo
 El duo recibir con el agrado
 Que le merece el trio y el quarteto.
 En ellos las posturas son cabales,
 Es el claro y obscuro mas sensible,
 Señalados los baxos radicales,
 Y la modulacion varia y flexible.
 Y aunque para el exácto contrapunto
 Basta de quatro voces el conjunto,
 La música invencion y maestría
 Se esfuerza en la gallarda sinfonía,
 Que incluye las diversas perfecciones
 De todas las demas composiciones;
 Pues del ruidoso coro
 Al harmónico estilo se conforma,
 O yá en duo canoro,
 Yá en trio, yá en quarteto se transforma,

Entre las sinfonías se señala
 Un género selecto,
 Cuyo agradable efecto
 Tanto suele lograrse en una sala,
 Quánto se malograra en un teatro.
 Esto se verifica si son quatro
 Las partes principales y obligadas,
 De suerte que las ótras agregadas,
 Aun-

Aunque tal vez se excluyan,
 La armonía esencial no disminuyan,
 Nombre de aquartetadas
 Damos á sinfonías semejantes:
 Otras se denominan concertantes;
 En que á cada instrumento
 Alternativamente corresponde
 Un solo de expresion y lucimiento,
 Y el todo de la orquesta le responde:
 Otras, en fin, requieren dos orquestas
 Que á una justa distancia se colocan;
 Y aunque á públicas fiestas
 Se destinan mejor, tambien se tocan
 Alguna rara vez por fantasía
 En las particulares concurrencias.
 ;Con qué grata porfía
 Ambos coros se imitan las cadencias,
 O artificiosamente se dividen,
 O en los mismos pasages coinciden!

V. Y no basta que el método juicioso
 Guarde los distintivos caracteres
 Que las instrumentales obras piden:
 Tambien amenizarlas es forzoso;
 Pues nada busca el hombre en sus placeres
 Como la variedad, y no hai sentido
 Mas pronto en fastidiarse que el oído.

Así qualquier tocata comunmente
 En tres, ó mas porciones se reparte
 De estilo, tiempo, y aire diferente;
 Y adaptándose el arte
 A los diversos gustos, se desvela
 En alternar la fuga presurosa
 Con la dulce y sencilla pastorela;
 O con la marcha grave
 La giga caprichosa;
 O el alegre minué con la süave
 Canzoneta, adornada,
 En sus repeticiones,
 De ricas é ingeniosas variaciones;
 Y tal vez una escena recitada
 Al instrumento apropia;
 O de aria delicada
 Y de rondó gracioso el canto copia.
 Fuera de estas comunes variedades,
 Perenne manantial de novedades
 Halla el Autor que las distintas voces
 Agudas, graves, tardas, ó veloces,
 De mil modos combina,
 Que el Oyente suspenso no adivina.
 Sólo á tu númen, Háýden prodigioso,
 Las Musas concedieron esta gracia
 De ser tan nuevo siempre, y tan copioso
 Que la curiosidad nunca se sacia.

De

De tus obras mil veces repetidas.
 Antes serán los hombres insensibles
 Del canto á los hechizos apacibles,
 Que dexen de aplaudir las escogidas
 Claúsulas, la expresion, y la nobleza
 De tu modulacion, ó la estrañeza
 De tus doctas y harmónicas salidas.
 Y aunque á tu lado en esta edad numeras
 Tantos y tan famosos Compatriotas,
 Tú solo por la Música pudieras
 Dar entre las naciones
 Vecinas, ó remotas
 Honor á las Germánicas regiones.
 Tiempo ha que en sus privadas Academias
 Madrid á tus escritos se aficiona,
 Y tú su amor con tu enseñanza premias;
 Miéntras él cada día
 Con la inmortal encina te corona
 Que en sus orillas Manzanáres cria.

VI. Pero así como debe á la Harmonía
 La humana sociedad el beneficio
 De aquel placer que se introduce al alma
 En la quietud y silenciosa calma,
 Otros no ménos útiles la debe
 Quando en medio del gozo y del bullicio
 Agilita los miembros, y los mueve.

e

De

(105)
De la festiva danza al ejercicio.
El Joven mas alegre, mas robusto,
Que baila sin cansancio, ni disgusto
Desde que muere el dia
Hasta que nace la siguiente auroa,
Ni la décima parte de una hora
Aquella agitacion resistiría,
Si tal celeridad y valentía
No le diese la Música sonora,
Que la fatiga incómoda convierte
En fácil diversion. No dé otra suerte
Se rindiera el Soldado en su jornada,
Si faltase la marcha acompañada.
¿Qué Noble en un saráo no se alienta
Quando el minué le determina y cuenta
Claros y pareados los compases;
O quando la jocosa contradanza
Le dice mucho en poco, á semejanza
De las sucintas frases
A que el ingenio de un feliz Poëta
En el breve epigrama se sujeta?
El rústico Aldeano,
No ménos que el plebeyo Ciudadano,
¿En qué bárbaro clima
Al baile no se anima
Con diversos tañidos,
Por costumbre heredados, nó aprendidos?

Dí-

(107)
Dígalo solamente
El mas usual en la Española gente,
Que en dos compases únicos, ceñidos
A medida ternaria,
Admitir suele exórñacion tan varia,
Que en ella los primores
Del gusto, execucion y fantasía
Apuran los mas diestros Profesores:
El airoso Fandango, que alegría
Infunde en Nacionales y Estrangeros,
En los Sabios y Ancianos mas severos.

VII. De esta suerte la Música los nombres
De deleitable y útil se merece;
Porque, despues que al Criador ofrece
Sus dones en el templo, y á los hombres
En público teatro congregados,
Distraction ingeniosa proporciona,
En congresos privados
A honesta diversion los aficiona;
Y por fin, no contenta
Con este noble y triplicado empléo,
Aun en la misma soledad se ostenta
Dispensadora del mejor recreo.
Léjos de que se humille su grandeza,
Entónces más la exálta, y se acredita
Hija de la sagaz Naturaleza,

Quan-